

El cuerpo de las mujeres como locus de opresión/represión

Teresa LÓPEZ PARDINA

Instituto de Investigaciones Feministas Universidad Complutense de Madrid
teresalpardina@yahoo.es

Recibido: Mayo 2015

Aceptado: Junio 2015

RESUMEN

Partiendo de la conceptualización de Simone de Beauvoir del cuerpo como situación y del hecho socio-cultural de ser las mujeres, como grupo humano, un grupo oprimido/reprimido en todas las sociedades, se muestra: a) cómo el cuerpo de la mujer es un objeto de represión en la medida en que se lo subordina a los deseos de los dominadores y b) cómo desde la consideración de instrumento sometido al poder masculino en los grupos sociales y familiares es oprimido desde múltiples ángulos: la moda, la modelización del cuerpo y el comportamiento moral que se le exige en función de su sexo.

Palabras clave: situación, opresión, represión.

The women's body like locus of oppression/repression

ABSTRACT

Considering Simone de Beauvoir's conceptualization of the body as a situation, and the socio-cultural fact that women -as a human group- are oppressed/repressed in all societies, the paper underlines: a) how the woman's body is considered an object for repression as it is subordinated to the desires of the domineering, and b) how, by regarding the female body as an instrument subdued by the male power in social and family groups, it is oppressed from multiple angles: fashion, body modeling, and gender-related moral behaviour.

Keywords: situation, oppression, repression.

1. ¿ES UNA DESVENTAJA TENER CUERPO DE MUJER?

Como es sabido, en *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir se propuso investigar hasta sus raíces el hecho de la inferioridad social de las mujeres para poder combatir con contundencia un estado de cosas injusto que no se arreglaba solamente con la obtención del derecho a votar. En la primera parte de su ensayo indaga las posibles causas de esta inferioridad y comienza por apelar a las ciencias concernidas en el asunto. La primera de ellas es la Biología; y se pregunta: ¿tiene la discriminación que

padecemos las mujeres una base biológica? Tras un análisis minucioso de la anatomía femenina y las servidumbres que conlleva -los ineludibles ciclos menstruales y sus molestias, que en muchos casos llegan a trastornar la conducta cotidiana, las posibilidades de embarazo y su secuela, el parto- el lector/a va convenciéndose de que el hecho biológico de ser mujer acarrea una notable desventaja en comparación con el hecho de ser varón, y va adelantándose mentalmente la conclusión que espera: el cuerpo es la clave de la dominación. Pero no. No es esa la conclusión de Beauvoir.

Su argumentación da un vuelco inesperado cuando afirma que solo desde una perspectiva humana cabe abordar la conducta de los humanos. Como filósofa existencialista, Beauvoir piensa que el ser humano no es algo acabado y fijo, sino un tipo de ser que tiene que hacerse su ser a través de la realización de los proyectos que se propone. Es decir, el ser humano no es una realidad fija y acabada como los objetos, sino un devenir, un continuo llegar a ser aquello que va proyectando ser. Y el cuerpo no es una cosa, sino una situación: nuestra forma de captar el mundo y el esbozo de nuestros proyectos.

Tampoco la sociedad es una especie, lo que quiere decir que nuestros componentes biológicos son estructurados en función de los valores que los dotan de sentido. De modo que todas esas desventajas biológicas de las mujeres son superables si las envolvemos en nuestros proyectos humanos. Ahora bien, sin olvidar que son desventajas: los avances científicos de la medicina lo demuestran y nos hacen ver lo que ha mejorado la suerte de las mujeres en la cuestión de la procreación en los sesenta años largos que han transcurrido desde la publicación del ensayo de Beauvoir.

Sin embargo, en el contexto de *El segundo sexo*, Beauvoir muestra con claridad que el cuerpo de las mujeres ha sido desde el albor de los tiempos un lugar de opresión. Porque, siguiendo con su indagación sobre los orígenes de nuestra subordinación como sexo, tras indagar en la biología, se dirige a la historia o, más precisamente, a la prehistoria. Y se pregunta, ¿cuándo empezó la subordinación de las mujeres?

Siguiendo a Hegel, piensa nuestra autora que todo ser humano tiene el impulso de dominar al otro: la conciencia humana es, como tal, dominadora; siempre intenta imponer su soberanía. Y también en este terreno, la fragilidad del cuerpo femenino y las secuelas de la maternidad propiciaron la dominación masculina en los tiempos en que comenzaba la vida sedentaria de nuestros antecesores neolíticos. Fue en el período prehistórico de la Edad de los metales, un momento en el que la fuerza física era fundamental para cazar y guerrear. Tales actividades hacían poderoso al más fuerte frente a otros guerreros y a las fieras, mientras que las mujeres habían de quedarse en los asentamientos fijos cuidando la prole y el huerto. De modo que la confluencia de una coyuntura económico-social, la servidumbre de la maternidad y la debilidad física para ciertas actividades -caza y guerra- imprescindibles en aquel tiempo condicionó el valor social de las mujeres.

Pero, en nuestro presente, las cosas han cambiado y no existe razón alguna que explique nuestra subordinación. Porque la maternidad puede controlarse y la fuerza física no es necesaria para el modo de vida contemporáneo. Sin embargo, el cuerpo de las mujeres sigue siendo, con gran diferencia, el más vulnerable de nuestra especie.

¿Por qué? En primer término, porque el poder social y político sigue estando en manos de los varones: ellos han sido, durante (casi) todo el tiempo transcurrido desde el Neolítico hasta el siglo XXI, quienes han dictado las leyes y han detentado los poderes. Y en segundo lugar, porque el cuerpo de la mujer es objeto de deseo del varón: no es la mujer (ser humano) lo que se desea en un impulso primario, sino el cuerpo de la mujer: un cuerpo de mujer para dar satisfacción orgánica a las pulsiones sexuales del varón.

Según lo dicho, parece como si el cuerpo de la mujer no tuviera pulsiones sexuales, o como si sus pulsiones fueran menos potentes. Pero no es esta la razón. Los sexólogos lo saben y también los escritores literarios y los filósofos. Montaigne lo advertía, citando a Virgilio: “Las tratamos (a las mujeres) sin consideración tras ver que son, sin comparación, más capaces y ardientes en los actos del amor que nosotros (...) “. De modo que, la consideración de la sexualidad femenina como una sexualidad pasiva, frente a la masculina, es simplemente parte de la ideología patriarcal.

Que la cultura patriarcal -y todas las culturas conocidas lo son- subordina al sexo femenino es un hecho tan evidente y perceptible que no requiere ser descrito. Desde nuestra infancia se nos discrimina a las mujeres como seres más delicados, con un tratamiento en el que abundan, en pareja proporción, la abundancia de los adornos y la obstrucción de las iniciativas. Las niñas han de ser como deben ser por el hecho de haber nacido mujeres: delicadas, pacientes, sumisas y siempre dispuestas a hacer lo que para ellas dispongan los adultos, sin tener en cuenta en ningún caso sus iniciativas personales. En suma: ser agradables y útiles asumiendo las funciones que los varones atribuyen a su sexo.

En los catálogos de juguetes, que publican los establecimientos especializados y los centros comerciales que los venden, se puede apreciar el “perfil “ de las conductas que se adjudican a uno y otro sexo. Para las niñas, labores de subordinación: cocinar, cuidar y pasear a sus muñecos/as, prefigura de los hijos que les vendrán en el futuro; disfrazarse de hadas o princesas; jugar a maquillarse en su “tocador de maquillaje” de juguete; vestir y desvestir a sus muñecos con los atuendos contenidos en sus “packs” de moda para muñecos. Para los niños, los camiones de bomberos, los bloques apilables, los trenes con bloques, los vehículos de todo tipo para activar a distancia o utilizar como los reales, pero adaptados a sus dimensiones (motos, automóviles). Como excepción, en un catálogo de ToysaRus aparece una niña sobre una Moto Feber; pero estas apariciones son todavía muy escasas y tímidas.

¿Cómo son los comportamientos de niñas y niños reales a comienzos del siglo XXI? En los centros escolares -de acuerdo con mi experiencia- las jóvenes estudiantes se muestran dependientes y condescendientes con sus compañeros en mayor medida que ellos con ellas, hasta el punto de que algunas veces me he encontrado interviniendo a favor de su independencia ante los excesivos requerimientos de servicios solicitados por algún compañero a una chica. Sin embargo, desde el punto de vista académico, no hay diferencias significativas entre chicas y chicos; en todo caso, ellas van por delante en cuanto a rendimiento, suelen ser más aplicadas, es decir, más disciplinadas. Lo cual es acorde con el papel que se les ha asignado desde la infancia.

Y en lo que se refiere a habilidades cognitivas, a estas alturas del siglo, ya nadie discute sobre supuestas especializaciones cerebrales por sexos, como se puso de relieve en las últimas décadas del pasado siglo por reputados biólogos/as. como Anne Fausto Sterling, entre otros. (Fausto Sterling, 1992 y 2000. Grosz, 1994)

2. CÓMO, A ESTAS ALTURAS DE LOS TIEMPOS, SIGUE SIENDO UNA DESVENTAJA TENER CUERPO DE MUJER

A pesar de los argumentos aportados, hemos de aceptar la evidencia. Tener cuerpo de mujer presenta notables desventajas frente a tener un cuerpo de varón.

Y ello es debido exclusivamente a la prevalencia de la dominación masculina. Abolido el patriarcado se abolirán las desigualdades. Pero la vigencia del patriarcado no ha terminado. A pesar de la continuidad de las luchas feministas y del paulatino reconocimiento legal de la igualdad entre los sexos en los países más desarrollados del mundo, queda mucho camino por recorrer, también en los países más avanzados, desde el punto de vista legal y político.

Como decía más arriba, para Simone de Beauvoir, el cuerpo es situación, es decir, freno y condicionamiento de nuestra libertad. Y, si bien muchos de los condicionantes que nuestra autora consideraba en 1949, tales como la menstruación -mejor controlada farmacológicamente hoy- y el riesgo de embarazo en las relaciones sexuales -evitable gracias a los métodos anticonceptivos- muchos otros persisten e incluso ejercen una presión probablemente más fuerte que antaño sobre los cuerpos de las mujeres. Me refiero a la importancia otorgada a la delgadez y estilización del cuerpo y a la piel, tersa y sin arrugas, según la ideología dominante en los países ricos desarrollados, donde el ideal de belleza es un cuerpo joven y en forma, símbolo de continuada juventud.

Sin embargo, no se observa que hayan sido superadas las servidumbres de la maternidad, por mucho que se las dulcifique por el viejo procedimiento de exaltar el oficio de ser madre. En los comienzos del siglo XXI ha surgido, en los países del llamado primer mundo, una nueva encarnación del mito de la maternidad en la forma que podría denominarse “fundamentalismo de la lactancia materna”. Las mujeres de mi generación, que luchamos arduamente por demostrar en nuestro entorno -y demostrarnos a nosotras mismas- que era posible ser madre y profesional competente al mismo tiempo -si bien a costa de un gran esfuerzo- observamos perplejas a nuestras hijas convencerse tan fácilmente de las exclusivas e imprescindibles ventajas de la lactancia materna, entre las cuales -haciendo extensiva al primer mundo una recomendación que indudablemente es muy adecuada al tercero y aconsejada en ese ámbito por la OMS- hay quienes pretenden difundir que haber recibido este tipo de lactancia aumenta la capacidad intelectual de las personas. (Badinter, 2010: 108)¹.

El cuerpo de las mujeres sigue siendo un cuerpo-objeto en mucha mayor medida

¹ Noticia difundida en abril de 2015 por el diario *El País*, desmentida por E. Badinter en 2010.

que el cuerpo de los varones. Es el objeto *princeps* de deseo del deseante *princeps*: el varón. La sexualidad femenina sigue enfocándose desde la óptica de la sexualidad masculina: como una sexualidad pasiva en la medida en que ha de atenerse a las demandas e iniciativas de quienes tienen el poder. El sexo en la pareja es enriquecedor y gratificante siempre que se produzca de acuerdo mutuo, por deseo coincidente de ambas partes. En todos los casos en que no sea así, degrada a los componentes de la pareja: humilla al que no tiene apetencia y envilece al que impone la suya. En el marco del matrimonio supone para las mujeres una forma de prostitución legalizada -como ya lo denunció la sufragista norteamericana Elisabeth Cady-Stanton y tantas otras- pero bendecida por las instituciones sociales y los credos religiosos: la iglesia católica romana le dió el nombre de “débito conyugal”. Naturalmente, el débito se refiere siempre a las mujeres, la única parte de la pareja conyugal que ha sido preparada desde siempre para complacer a quienes tienen poder sobre ella. En cuanto al sexo forzado fuera del matrimonio, o fuera del acuerdo de la pareja, es una forma de opresión a través del cuerpo que suelen practicar los varones sobre las mujeres.

3. MODELOS DE IMPOSICIÓN DEL PODER

Los análisis que Foucault ha hecho sobre el poder resultan muy esclarecedores para explicar la situación de dominación de las mujeres en nuestra sociedad patriarcal y la consideración de su cuerpo como un lugar de opresión/represión.

Según Foucault (Foucault, Michel, 1978, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta) hay dos modelos para tipificar el poder:

1) Un modelo de inspiración política, el modelo del poder como contrato -que se inspira en las teorías contractualistas de la Modernidad- y que lo considera como un derecho originario que se cede y que es constitutivo de la soberanía. Cuando va más allá de los límites del contrato, cuando se sobrepasa a sí mismo, se convierte en opresión; estamos entonces ante el poder como órgano de opresión.

2) Un modelo del poder como órgano de represión, algo que ya había sido señalado -como nos recuerda- por Hegel, Freud y Marcuse. Se trata del poder que se ejerce sobre los cuerpos y sobre lo que estos hacen. Así que el análisis del poder ha de ser esencialmente análisis de los mecanismos de represión que surgen de relaciones de fuerza, siendo la represión “el simple efecto y la simple continuación de una relación de dominación”. Esto es, “la puesta en práctica (...) de una relación perpetua de fuerza”. Este es el modelo que utiliza en los ejemplos que se refieren a las relaciones familiares y a las relaciones entre los sexos².

Según tal clasificación, el poder que se ejerce sobre las mujeres en nuestras

² Las consideraciones sobre el cuerpo de las mujeres están referidas predominantemente a la sociedad de predominio heterosexual, si bien las desventajas del cuerpo de mujer, como es conocido, son extensibles a otros tipos de relaciones

sociedades abarca los dos tipos establecidos:

1) Es *poder opresivo* en cuanto que las mujeres no desempeñan puestos de poder en la sociedad, y cuando lo hacen se trata generalmente de poderes subordinados a otro poder superior: hay mujeres ministras, pero pocas son presidentas del gobierno; en las empresas tampoco suelen desempeñar el puesto máximo sino, a lo sumo, algunos puestos elevados en el segundo o tercer nivel de la escala de poder. Hay pocas mujeres directoras de bancos poderosos (Santander, Banco Mundial) y más en puestos de Consejos de Administración, etc. La inmensa mayoría, sin embargo, en la familia tienen como Jefe al marido y en la empresa o la Administración, a un varón.

2) Pero también, y quizás sea este el aspecto más interesante, las mujeres estamos sometidas al poder de los hombres *en el modo represivo*. ¿Acaso no es represión la educación que recibe una mujer por el hecho de serlo? Como indicaba al comienzo de este artículo, a las niñas se les trata de un modo diferente que a los niños, modo que se diferencia del trato que reciben los varones como se diferencia represión de espontaneidad. A las niñas se les insta a ser sumisas, condescendientes, conformes con lo que se les dice que deben hacer. A los niños se les invita a tomar iniciativas, a ser espontáneos, a planear aventuras. Los cuentos infantiles al uso reflejan este estado de cosas, si bien en los más actuales se encuentran tímidos intentos de cambio de roles; pero todavía tímidos.

En resumen, en la educación durante la infancia, a los niños se les fomenta la espontaneidad, la iniciativa y la confianza en sí mismos; a las niñas, la sumisión, la indecisión y la inseguridad en sí mismas, todos ellos elementos represivos de sus incipientes personalidades.

Desde que nacemos recibimos un trato diferente según el sexo. Está comprobado, por estudios psicológicos al respecto, que ya desde el nacimiento, a las niñas se les habla en un tono diferente que a los niños, se les toma en brazos también de modo distinto. También se les acaricia y adorna en función de su género/sexo: colores en el vestir, prendas menos cómodas y más cuidadas para las niñas, más funcionales y cómodas para los niños; juguetes diferentes según el sexo: muñecas, cocinitas y disfraces para las niñas; juguetes de tracción, balones, copias precisas de animales para los niños, etc .

Vayamos ahora a la fase adulta y observemos qué tipo de comportamientos se les ofrecen y presentan a las mujeres en relación con el cuerpo y el sexo. Me fijaré, pues, en las instancias sociales de dominación o represión del cuerpo de las mujeres en la edad adulta. Y desde esta perspectiva creo que merecen ser destacados dos mecanismos de dominación:

1) El que se ejerce desde instancias médico-sanitarias y sociales en relación con su función reproductiva. Y pasada la época reproductiva en torno a la menopausia y el envejecimiento.

2) La acción de lo que podríamos denominar, parafraseando a Foucault, el dispositivo estético, que incide en el cuerpo de las mujeres desde los albores de la adolescencia e incluso la pre-adolescencia, si reparamos en la importancia que va

cobrando la cuestión en los catálogos de moda y publicidad de ropa de vestir. Toda una industria al servicio de una estética en relación con el cuerpo y el vestido, que se desarrolla en dos vertientes: la estética-cosmética y la estética-quirúrgica -referida directamente al bienestar y la belleza del cuerpo- y la de la moda, referente al avituallamiento de él.

Veamos cada una de las modalidades de este tipo de poder que Foucault denomina también poder disciplinario porque se ejerce imponiendo disciplinas. Las disciplinas vienen a ser un conjunto de coacciones regladas que se encargan de poner en marcha y en práctica la legislación ordenada por el derecho público de los Estados.

Acerca de la primera modalidad de dominación, la médico-sanitaria, solo haré una observación; se trata de una objetivización del cuerpo de las mujeres desde el ángulo de un poder social: el poder médico. Nuestros cuerpos de mujer se someten al escrutinio y los dictados de la ciencia médica a título de componentes de la sociedad que los convierte en objetos de escrutinio, cuidado y vigilancia como piezas integrantes del sistema, piezas de las que depende su reproducción y, por tanto, su existencia como cuerpo social. Las mujeres nos sometemos a la vigilancia del guardián que encarna el “dispositivo sanitario” sin presentar resistencia alguna, sino todo lo contrario, confiando en él como salvaguarda de nuestra más saludable existencia.

En cuanto a lo que he mencionado como “dispositivo estético”, hay que entender todo el entramado de la industria de la moda, que nos circunda desde la publicidad por los medios de difusión video-acústicos, las revistas especializadas –en especial las más propicias a caer en nuestras manos, las que acompañan a modo de suplemento, una vez en semana, a nuestros periódicos habituales- hasta el club deportivo a donde acudimos para mantener nuestra salud física. En estas publicaciones se nos presenta el tipo ideal de mujer que es, por decirlo en pocas palabras, delgada y longuilínea, con aspecto flexible y deportivo.

Tomaré para ilustrarlo un ejemplar del suplemento titulado “Soy moda” , que se vende los sábados con el diario El País, correspondiente al 18/4/2015:

Bajo el título “La feminidad puede ser fuerte sin ser agresiva”, el director de la firma Boss, Jason Wu, explica que así es porque “lo afilado se combina con lo suave, lo disciplinado con lo elegante, lo protegido con lo expuesto”. A la vista de las fotografías que acompañan estas afirmaciones se supone que “lo disciplinado” son unas sandalias con altísimo y robusto tacón de madera que, según se explica a pie de foto, “reflejan la fusión de lo orgánico y lo arquitectónico” para unas mujeres fuertes, en el sentido de que son capaces de aguantar la incomodidad de andar sobre soportes tan altos y tan duros, pero que no agreden a nadie con llevarlos: solo muestran una silueta más alta y estilizada que resulta, indudablemente, más atractiva, más elegante. El coste de tal represión de su forma de andar y moverse lo pagan ellas, no los espectadores, que pueden incluso tener la impresión –con la condición de que no sean mujeres- de que no hay atuendo que contribuya mejor a la elegancia de una mujer que unos altos tacones: lo que el diseñador trataba de probar. Precisamente, los tacones altos aumentan la esbeltez de sus figuras mostrándolas más flexibles, más ondulantes, más juveniles y más etéreas. Es lo que se trata de conseguir. Porque, como declara en

otro lugar de la misma publicación la periodista, escritora y colaboradora de la revista *Marie Claire*, Margarita Rivière: “Hoy en día las tendencias están en manos de las llamadas *celebrities*, y de la dictadura de la vestimenta hemos pasado a la dictadura del cuerpo, porque si no tienes medidas concretas, irremediamente estás marginada de eso que llaman el canon”.

La silueta es la prisionera: pero la silueta es nuestro cuerpo de mujeres. Los hombres, poco a poco van siendo incorporados por la industria de la moda, pero son mucho menos agobiados por esta disciplina: para quien tiene el poder siempre se hace excepción. Así pues, la moda, para decirlo con Foucault, es una auténtica táctica de dominación en el sistema de sometimiento; una instancia material de sometimiento en la constitución del sujeto mujer, o algo que se constituye a semejanza de un sujeto por los efectos del poder, si lo expresamos en el lenguaje foucaultiano de *Microfísica del poder*, lo cual significa estudiar el poder desde las técnicas y las tácticas de dominación.

Técnicas y tácticas que tienen beneficios económicos -las empresas farmacéuticas por la salud, la industria de la moda y del *fitness* por la modelación/modulación del cuerpo- y también utilidades políticas: mantienen a la población organizada y ordenada en torno a pautas sanitarias y modelos estéticos. A ambos sectores de la población humana: sexo dominante y sexo dominado.

Siguiendo con las categorías de Foucault, este tipo de poder, el que se ejerce a través de unos mecanismos sutiles como los expuestos, organiza y pone en circulación unos aparatos de saber que no son construcciones ideológicas (Foucault, 1978, 147). Es la manera como se ejerce el poder en las sociedades modernas, entre un Derecho público de soberanía y una mecánica polimorfa de las *disciplinas* (Foucault, 1978, 150).

Por otra parte, también señala Foucault, como un rasgo característico de las disciplinas, que su discurso es lo que él denomina *el de la regla “natural” en un comportamiento*. Y, efectivamente, es así como se nos presenta en nuestras sociedades el discurso sobre los sexos/géneros -de la misma manera que se nos presenta la norma como un saber clínico- como un saber que es natural en un comportamiento. Es decir, según la convicción consistente en que lo femenino y lo masculino son comportamientos que se siguen de la diferencia sexual.

En conclusión, a las mujeres todavía nos queda camino para alcanzar la libertad que nos pertenece y no se nos reconoce.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BADINTER, ELISABETH (2010): *Le conflit, la femme et la mère*. Paris, Flammarion.
- BEAUVOIR, SIMONE DE (1949) : *Le deuxième sexe*. Paris, Gallimard.
- FOUCAULT, MICHEL (1978): *Microfísica del poder*. Madrid, Las Ediciones de la Piqueta.

FAUSTO STERLING, ANNE (1992): *Miths of gender*. Harper Collins, Pub. Inc.

FAUSTO STERLING, ANNE (2000): *Cuerpos sexuales: la política de género y la construcción de la sexualidad*. 2006. Barcelona, Melusina.

GROSZ, E. (1994): *Volatile bodies: towards a corporal feminism*. Indianapolis, Indiana University Press.

Revista *S Moda*, El País, 28 marzo (2015). Texto de Carlos Gámez : *Margarita Rivière, periodismo y estilo*. pp. 36-37.

Revista *S Moda*, El País, 18 de abril (2015). Reportaje de Laura García del Río: *La feminidad puede ser fuerte sin ser agresiva. Con su segunda colección para Boss, Jason Wu, el “rey del frufrú” añade sex-appeal al rigor de un traje*. pp. 60-61.